

Nguemismo. Las dictaduras de Macías Nguema y Teodoro Obiang en Guinea Ecuatorial: continuidades y rupturas (1968-2023)*

Nguemismo. The Macías Nguema and Teodoro Obiang dictatorships in Equatorial Guinea: continuities and ruptures (1968-2023)

Gustau NERÍN
Universitat de Barcelona

RESUMEN

Este artículo trata de clarificar las semejanzas y diferencias entre las dos dictaduras postcoloniales de Guinea Ecuatorial: la de Macías Nguema (1968-1979) y la de Teodoro Obiang (a partir de 1979). Algunos estudiosos y opositores las han englobado bajo el término *nguemismo*, considerándolas un mismo régimen, ya que Teodoro Obiang pertenece al mismo clan que Macías, fue un alto cargo macista e incorporó a su Gobierno a numerosos cuadros de la dictadura de Macías. No obstante, aunque ambos regímenes se caracterizan por altos niveles de represión, hay diferencias sustanciales entre ambos. No sólo adoptaron posiciones diferentes en política exterior (el régimen de Macías se aproximó a los No Alineados y el de Obiang colaboró más con Occidente), sino que también mantuvieron relaciones distintas con los grupos de poder del país. En tanto que el *macismo* se enfrentó a los jefes tradicionales, a la Iglesia, a los poderes económicos y a los cuadros formados en Europa, Obiang prefirió colaborar con ellos, aunque sometió a su control; y esto le ha permitido ejercer el poder con menores dosis de represión.

PALABRAS CLAVE

Guinea Ecuatorial; Teodoro Obiang Nguema; Francisco Macías Nguema; dictaduras africanas; *nguemismo*.

ABSTRACT

This article seeks to clarify the similarities and differences between the two postcolonial dictatorships in Equatorial Guinea: the regime of Macías Nguema (1968-1979) and that of Teodoro Obiang (since 1979). Some scholars and opponents have grouped them under the term *nguemismo*, considering them to be the same regime. This understanding is rooted in Teodoro Obiang's belonging to the same clan as Macías, his high-ranking position within Macías's regime, and the inclusion of many figures from Macías's dictatorship in Obiang's own government. However, despite both being marked by high levels of repression, significant differences exist between the two regimes. Not only did they adopt different positions in foreign policy (the Macías regime leaned towards the Non-Aligned Movement while Obiang's collaborated more with the West) but they also maintained different relationships with the power groups within the country. While *macismo* confronted traditional chiefs, the Church, economic powers, and European-educated cadres, Obiang preferred to collaborate with them, albeit subjecting them to his control. This approach has enabled him to wield power with lesser degrees of repression.

KEYWORDS

Equatorial Guinea; Teodoro Obiang Nguema; Francisco Macías Nguema; African dictatorships; *Nguemism*.

CÓMO CITAR/ HOW TO CITE: Gustau Nerín, “*Nguemismo. Las dictaduras de Macías Nguema y Teodoro Obiang en Guinea Ecuatorial: continuidades y rupturas (1968-2003)*”, *Rubrica Contemporanea*, vol. XIII, n. 27 (2024), pp. 153-173.

*. La realización de este artículo ha sido posible gracias al proyecto “Proceso y legado de la descolonización española en África” (PID2020-115502GB-I00). Agradezco especialmente las aportaciones de Gonzalo Álvarez Chillida, Enrique Martino, Juan Aranzadi, Jordi Sant, Alba Valenciano, Celeste Muñoz y Abuy Nfubea. Esta investigación no hubiera sido posible sin lo que me enseñaron Bonifacio Sima, Fernando Nsue, Eliseo Asumu y Salomón Nguema; que la tierra les sea leve.



Artículo recibido el 23-10-2023 y admitido a publicación el 18-2-2024.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.359>

Rubrica Contemporanea, vol. XIII, n. 27, 2024
ISSN. 2014-5748



El primer presidente de Guinea Ecuatorial fue Mesié Nguema Bidyogo (o Francisco Macías), quien subió al poder el 12 de octubre de 1968 y pronto estableció un régimen dictatorial que duraría hasta 1979. La dictadura de Macías se ha considerado uno de los regímenes más represivos del planeta en esos años. No se sabe el número de víctimas mortales de la represión política; sin duda la cifra de muertos se podía cifrar en millares, para un país de 250.000 habitantes, pero es mucho menor que los 90.000 que llegaron a argumentar algunos autores¹. Alrededor de una cuarta parte de la población se exilió².

En 1979, el teniente coronel Teodoro Obiang Nguema, uno de los hombres fuertes del régimen, junto a diversos militares formados en la Academia Militar de Zaragoza durante el colonialismo, dio un golpe de Estado que acabó con la dictadura macista. Aunque en un principio su régimen se presentó como un sistema político transitorio que llevaría hacia una apertura democrática, Obiang Nguema se negó a dejar el poder y su régimen acabó derivando en una dictadura de gran duración (en 2024 perduraba). Obiang ha sido acusado, también, de todo tipo de violaciones de los derechos humanos, hasta situar a Guinea Ecuatorial en posiciones de cola en los rankings mundiales de nivel de democracia³.

Algunos especialistas, encabezados por el suizo Max Liniger-Goumaz, han considerado que el régimen de Teodoro Obiang no es más que una continuación del de Macías, y por ello utilizan el término *nguemismo* para agruparlos. Este neologismo, también ha sido usado por distintas fuerzas opositoras a Obiang, que vinculan al actual dictador con Macías y con su violencia brutal, y se refieren a su régimen como “los mismos perros con diferentes collares”⁴.

154

En el presente artículo se analizará la validez de ese término. Se explorarán principalmente fuentes primarias, procedentes de archivos, publicaciones periódicas y libros, que expliquen el funcionamiento interno del régimen macista, el menos conocido, para después comparar las dinámicas de la dictadura de Macías y la de Teodoro Obiang. En un primer apartado, se estudiarán las continuidades en las elites de las dictaduras de Macías y Obiang. A continuación, se diseccionará la dictadura de Macías. Se tratará de aclarar el papel del partido y la milicia en el régimen de terror, se estudiarán sus relaciones exteriores (y especialmente su posición respecto a España y al imperialismo), se tratará de entender la actitud del dictador respecto a distintos grupos de poder (los jefes tradicionales, los *intelectuales* y la Iglesia) y también se analizará hasta qué punto Macías impulsó una modificación radical del sistema económico. El último apartado estará dedicado a verificar cuál fue la reacción del régimen de Obiang a las medidas implantadas

1. José Manuel NOVOA, *Guinea Ecuatorial. Historia, costumbres y tradiciones*. Madrid, el autor, 1984, p. 213; MITOGO, *Guinea: de colonia a dictadura*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1977, pp. 45-49.

2. WIKILEAKS, cables del Departamento de Estado, “Equatorial Guinea Refugee Situation”, 31-8-1978, https://wikileaks.org/plusd/cables/1978STATE219749_d.html (consulta 26-8-2023).

3. ECONOMIST INTELLIGENCE, *Democracy Index 2022. Frontline democracy and the battle for Ukraine*, Londres, Economist Intelligence, 2023, p. 11.

4. Max LINIGER-GOUMAZ, “L’enfer de la terreur nguemiste. La Guinée Equatoriale”, en *Peuples Noirs, Peuples Africains*, 29 (1981), pp. 19-37; Justo BOLEKIA, *Introducción a la historia de Guinea Ecuatorial*, Salamanca, Amarú, 2003, p. 154; Samuel MBA MOMBE, “Declaración” en guineaequatorial.net, 30 de enero de 2018, <https://www.guinea-ecuatorial.net/ms/main.asp?cd=ni9816>; “Lista de los asesinados por el ‘nguemismo’ en Guinea Ecuatorial”, FACEBOOK, 1-10-2022, https://www.facebook.com/p/Lista-De-Los-Asesinados-Por-El-nguemismo-En-Guinea-Ecuatorial-100066532180238/?paipv=0&eav=AfbZHsCVwU9RIN7jCeCj7ccrmJr_56pHyrG3HaSnkPuKefnr5zp1PhCHPiAx3BOFWw&_rdr (consulta 25-8-2023).

por Macías, aunque no se analizarán las políticas aplicadas a partir de finales los años 1990, con el auge de la explotación de petróleo, porque implicaron cambios sustanciales.

¿De tal palo tal astilla?

Es cierto que hay determinados elementos que vinculan los regímenes de Macías y Obiang. En primer lugar, no hay duda de que se trata de sistemas no democráticos, en que las violaciones de derechos humanos son numerosas y repetidas, con detenciones arbitrarias, secuestros, juicios sin garantías, muertes en detención, torturas, maltratos a presos, intimidaciones a ciudadanos⁵... Pese a todo, Obiang ha intentado desmarcarse del régimen de Macías. En el comunicado del golpe de Estado del 3 de agosto con el que derrocó a su antecesor, prometía a la población “una nueva era de derechos y libertades”, y en sus memorias menciona que su prioridad fue “borrar las secuelas del viejo régimen”⁶. La revuelta de palacio de 1979 siempre se ha presentado, oficialmente, como un *golpe de libertad*, contrapuesto a los condenables *golpes de Estado*.

No obstante, Teodoro Obiang Nguema había sido un destacado colaborador de Macías. Pertenece al *ayong* (clan) Esangui, el mismo que Macías. Este, como hombre mayor de su mismo clan, se consideraba su *padre*. Obiang, durante el macismo, tuvo una posición de privilegio respecto a los otros militares que habían estudiado con él en Zaragoza. Todos los compañeros de Obiang fueron encarcelados durante algún tiempo, e incluso uno de ellos fue asesinado⁷; él nunca pasó por la cárcel⁸. Fue privilegiado por su cercanía al jefe de Estado y acumuló cargos: fue ayudante de campo de Macías, viceministro de Defensa (el cargo de ministro estaba en manos del dictador) y gobernador de la isla Macías Nguema (Bioko). Paralelamente, se enriqueció gracias a importantes privilegios económicos: recibió el encargo de gestionar algunas fincas de cacao abandonadas por los españoles y también la de dirigir el principal hotel del país, el Bahía⁹.

Algunos guineanos argumentan que Obiang tuvo la responsabilidad de buena parte de la represión ejercida en la isla Francisco Macías Nguema, especialmente a partir de 1976, cuando Macías se recluyó en su poblado natal de Nsangayong. Hay quien asegura que algunas víctimas del régimen macista, como Buenaventura Ochaga, el ministro de Enseñanza Popular, fueron en realidad condenadas por Teodoro Obiang, quien habría decidido su muerte al margen de las instrucciones del dictador¹⁰. En realidad,

5. Carlos OYONO NVÉ OYANA, “La conflictología política y la justicia social en Guinea Ecuatorial: los procesos de transformación hacia una cultura de paz en la democracia guineana” tesis doctoral, Universidad de Granada, 2015, pp. 126-155; Robert KLITENBERG, *Equatorial Guinea. Macías Country. The forgotten reffugees*, Ginebra, International University Exchange Fund, 1978.

6 Teodoro OBIANG NGUEMA MBASOGO, *Mi vida por mi pueblo*, Malabo, Biblioteca Nacional de Guinea Ecuatorial, 2009, p. 78.

7. Joaquín MBOMÍO, en Juan RIOCHÍ, *Historia oral y social de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Ibérica Libros, 2022, p. 109.

8. OBIANG, *Mi vida por mi pueblo*, p. 71.

9. Max LINIGER-GOUMEZ, *La Guinée Équatoriale. Un pays méconnu*, París, L’Harmattan, 1979, pp. 356-359; Severo MOTO NZA, “3 de agosto de 1979, yo estuve allí”, *Guinea-Ecuatorial.net*, https://www.guinea-ecuatorial.net/ms/pop_print_mail.asp?cd=re&item=ni4259 (consulta 25-8-2023).

10. Joaquinito María ALOGO DE OBONO, *Obiang, le grand père assassin*, Saint Cloud, LVE, 2022, p. 20.



en el juicio a Macías no quedó claro cómo se decidía a quién se debía ejecutar extrajudicialmente, lo que reforzó las sospechas contra Obiang¹¹.

Algunos de los máximos responsables de los crímenes macistas no sólo no fueron perseguidos por el nuevo régimen, sino que terminaron ocupando cargos gubernamentales destacados, como Lucas Nguema Esono (*Lukito*), Batho Obama Nsue o Santiago Nsobeya Efuman¹². El caso más ejemplar es el de Ondó Elá, el principal torturador macista: tras ser condenado a muerte en el mismo juicio que Macías, acabó siendo indultado y poco más tarde se le nombró delegado del Gobierno en Mongomo¹³.

Con frecuencia se argumenta que el poder ha estado, en las dos dictaduras, en manos del *clan de Mongomo* (la región natal de Macías y Obiang)¹⁴, porque de este distrito ha surgido un porcentaje elevadísimo de altos cargos civiles y militares de ambos regímenes. Los fang de otros distritos están subrepresentados; los miembros de otras etnias, todavía más.

Desde 1969, como mínimo, Macías desencadenó una fuerte persecución contra los *gacelas* (partidarios del Movimiento de Unificación Nacional de Guinea Ecuatorial, MUNGE, el partido único del período autonómico), contra los *palmeras* (los miembros del Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial, MONALIGE, el partido independentista que reclamó la independencia en la ONU) y contra los nacionalistas bubis. Sin embargo, la represión no fue dirigida sólo contra los líderes políticos de estas fuerzas: Macías marginó a todos los guineanos originarios de los distritos que votaron masivamente en las elecciones de 1968 a *gacelas* (especialmente Evinayong, pero también Niefang y Akurenam), a *palmeras* (sobre todo Mbini y Kogo) y a nacionalistas bubis (los de la isla de Bioko)¹⁵. Incluso se elaboraron listas negras de funcionarios civiles y militares procedentes de estas zonas¹⁶... En cambio, el distrito de Añizok, vecino de Mongomo, se integró en las redes de poder macistas: “Mongomo y Añizok, la misma cosa”, solía asegurar Anton King, brutal delegado del Gobierno en esta última zona¹⁷.

No existe un *clan* de Mongomo como tal. Los fang se distribuyen en *ayong* (clanes o linajes), pero Mongomo no es ningún *ayong*, sino uno entre la decena de distritos en que los colonialistas dividieron la Guinea continental. Macías y Obiang pertenecían al *ayong* Esangui y eran originarios de Mongomo. Entre los miembros de un mismo *ayong* hay un cierto deber de solidaridad, y por ello Macías, profundamente desconfiado

11. Donato NDONGO, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Barcelona, Bellaterra, 2020, pp. 342-346.

12. Max LINIGER-GOUMAZ, *Who's Who de la dictature de la Guinée Equatoriale. Les nguemistes, 1979-1993*, París, L'Harmattan, 1993, p. 282; MBOMÍO, *Historia oral y social...*, p. 113; “Torturas en Guinea. Hablan las monjas violadas”, *Interviú*, 175, 20-9-1979, pp. 71-74; CPDS, “Santiago Nsobeya Efuman, una biografía contada a medias”, 20-7-2020, <http://www.cpdsg.org/2020/07/20/santiago-nsobeya-efuman-una-biografia-contada-a-medias/> (consulta, 25-8-2023).

13. LINIGER-GOUMAZ, *Who's Who...*, p. 312.

14. Mbaré NGOM, “Afro-fascismo y creación cultural en Guinea Ecuatorial: 1969–1979”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 21-2 (1997), p. 385.

15. NDONGO, *Historia y tragedia...*, p. 181.

16. UNED / Centro de Estudios Afro-Hispánicos, Archivo Liniger-Goumaz, Orden de Presidencia nº 38, 1978.

17. NDONGO, *Historia y tragedia...*, p. 321.

(algunos aseguran que sufría de paranoia)¹⁸, otorgó cargos de confianza a su gente más próxima, especialmente familiares y miembros de su clan. No obstante, es absolutamente falso que exista un *consejo de ancianos* del *clan de Mongomo* que actúe como poder en la sombra, pues ni los *ayong* tienen ningún *consejo de ancianos* capaz de imponer su autoridad a todos sus miembros ni todos los que han formado parte de la red de poder de Macías o de Obiang Nguema estaban vinculados a ellos por alianzas clánicas: también hay colaboradores políticos, compañeros de estudios, empresarios unidos por intereses económicos, representantes de las minorías étnicas y religiosas...

A pesar de que muchos autores afirman que un supuesto *clan de Mongomo* ha gobernado Guinea Ecuatorial desde la sombra durante los regímenes de Macías y Obiang, también hay quien argumenta, por el contrario, que dicho *clan* es el grupo de originarios de esta zona que prepararon el golpe contra Macías de 1979, porque este quería acabar con el gran poder que tenían los mongomitas en Guinea y pretendía otorgar más influencia a los fang originarios de Ebibeyín y Mikomeseng¹⁹.

Macías: la búsqueda del poder absoluto

Antes de acceder a la Presidencia, Macías ya manifestó no estar dispuesto a respetar los límites al poder presidencial que establecía la Constitución impuesta por España²⁰. Durante la campaña electoral de 1968, fue el líder más hábil en crearse una base política sólida, usando a cientos de fieles seguidores para animar su campaña electoral y, en algún caso, incluso, intimidando a los seguidores de sus rivales²¹.

En los meses siguientes a la independencia, Macías fue acumulando poderes y vulnerando la Constitución: encarceló, sin proceso, a diversos opositores; suspendió las actividades de los partidos políticos; abolió la libertad de reunión y de prensa... En muchos casos, estas iniciativas acabaron en choques con funcionarios españoles (como los fiscales) y con la embajada²². Macías empezó a percibir a los diplomáticos españoles y a la Guardia Civil como amenazas.

En febrero de 1969, un conflicto surgido por el alto número de banderas españolas izadas en Bata provocó la gran ruptura con la ex metrópoli. El embajador español ordenó a la Guardia Civil una breve ocupación de los centros estratégicos de Santa Isabel. Macías, celoso del monopolio de la violencia, desarmó a los colonos y movilizó a sus partidarios de las zonas rurales fang, en su mayoría jóvenes que no habían estudiado. Con ellos, armados con palos, machetes y las armas de fuego requisadas a los colonos, articuló las Juventudes en Marcha con Macías, un grupo paramilitar que sólo obedecía a sus órdenes y que en principio ni siquiera tuvo reconocimiento legal. Las Juventudes

18. Javier MARTÍNEZ ALCÁZAR. “La crisis de marzo de 1969 en Guinea Ecuatorial”, *Aldaba: Revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, 31 (2001), pp. 9-24, <https://doi.org/10.5944/aldaba.31.2001.20474>.

19. Celestino OKENVE, en RIOCHÍ, *Historia oral y social...*, p. 52.

20. *Potopoto*, 20-1-1969, p. 7.

21. Francisco ELÁ ABEME, *Guinea. Los últimos años*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1983, p. 102.

22. Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA y Rosa M^a PARDO SANZ, “La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969)”, *Hispania*, vol. LXXXII, n. 270 (2022), pp. 210-211, <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.007>; ALCÁZAR, “La crisis de marzo...”, pp. 10-14.



sirvieron como instrumento de presión contra los colonos y como contrapeso a unas fuerzas armadas que Macías suponía copadas por oficiales simpatizantes de sus rivales políticos²³.

El 5 de marzo de 1969 tuvo lugar el giro definitivo en las políticas macistas. Un intento de golpe de Estado liderado por Atanasio Ndongo, el ministro de Exteriores, líder del MONALIGE, fracasó, y Macías aprovechó la ocasión para lanzarse a la persecución de sus enemigos. Las Juventudes hostilizaron a los residentes españoles con escraches, palizas, asaltos a sus establecimientos y viviendas, amenazas e incluso, según algunas fuentes, violaciones a españolas. La persecución alcanzó también a los seguidores del MONALIGE y del MUNGE. Hubo asesinatos, torturas, palizas, humillaciones públicas²⁴...

El golpe no fue frustrado por las fuerzas armadas guineanas, que representaron un papel discreto, ni por la Guardia Civil, que se inhibió (alegando que se trataba de *asuntos internos*). Quienes garantizaron la supervivencia del régimen fueron las Juventudes, que a partir de marzo de 1969 se fueron institucionalizando y empezaron a dedicarse sistemáticamente a la represión de la oposición. Lo hicieron con entusiasmo y cubriendo todo el territorio continental (años más tarde fueron haciéndose más presentes en la zona insular). Sus actividades fueron reforzadas con la incorporación a las milicias de la Sección Femenina de Falange, con sus antiguas líderes falangistas (posteriormente pasarían a llamarse Organización de Mujeres Revolucionarias). Más tarde se crearían las Juventudes Hormiga, con chicos preadolescentes²⁵.

158

Las Juventudes, con el tiempo convertidas en Milicia, fueron adquiriendo una estructura militar. En Guinea Ecuatorial, Cuba, la Unión Soviética o en otros países comunistas se formó militarmente a milicianos que accedieron a grados militares, aunque en muchos casos fueron promocionados por Macías por su fidelidad sin tener en cuenta su formación o sus capacidades. El dictador, que privilegiaba a la Milicia, la utilizó para controlar al Ejército. Macías vigilaba especialmente a los militares formados en España. Finalmente, Milicia y Ejército fueron fundidos en las Fuerzas Armadas Populares, y allí el protagonismo de los oficiales militares se fue diluyendo. Algunos mandos del Ejército, incluso, fueron ejecutados en 1979, cuando trataron de reclamar a Macías los salarios atrasados²⁶.

Paulatinamente, las Juventudes fueron asumiendo funciones, también, de encuadramiento de la población. Gracias al asesoramiento político de dirigentes juveniles de Guinea Conakry, Somalia, Cuba y Corea del Norte, la milicia organizó la instrucción militar obligatoria (primero para estudiantes y funcionarios y más tarde para toda la población) y convocó grandes manifestaciones de adhesión a Macías, en las que se obligaba a acudir a toda la gente. También celebraban actos de *gimnasia masiva*, inspirados en los que se realizaban en Corea del Norte. La Sección Femenina encuadraba en todos los distritos a grupos de baile que cantaban canciones de alabanza al dictador (e

23. NDONGO, *Historia y tragedia...*, pp. 153-154.

24. ÁLVAREZ y PARDO, “La independencia de Guinea Ecuatorial...”, pp. 220-223.

25. Fernando ABAGA EDJANG, “El problema con los fanfarrones”, *guineaecuatorial.net*, 9-9-2012, <https://guinea-ecuatorial.net/inicio.asp?cd=ni8516> (consulta 25-8-2023).

26. WIKILEAKS, cables del Departamento de Estado, “Alleged Massacre in Equatorial Guinea”, 23-7-1979, https://wikileaks.org/plusd/cables/1979MADRID10382_e.html (consultado 25-8-2023).

incluso ofrecían servicios sexuales a las autoridades de gira), al igual que lo hacían en otras dictaduras africanas²⁷.

Desde que llegó al poder, Macías había defendido las virtudes del partido único, tomando como modelo la España franquista y los regímenes de partido único africanos. Muy pronto limitó la actuación de los partidos políticos y en 1970 los fusionó en el Partido Único Nacional (PUN), al que pertenecían todos los guineanos, desde los siete años hasta su muerte. Más tarde, por influencia de los regímenes comunistas, el PUN se transformó en PUNT: Partido Único Nacional de Trabajadores.

Esta organización era mucho más que un partido burocrático encuadrado de arriba abajo, como lo había sido Falange Española y de las JONS. Tenía un papel clave en el culto a Macías, pero también elaboraba líneas políticas y contribuía al control del territorio. Sus milicianos incluso entraban en los domicilios para comprobar que se tuviera la foto de Macías en lugar destacado en la pared. Además, contribuían al control del territorio encargándose de los tribunales revolucionarios que juzgaban cualquier tipo de falta o delito que tuvieran alguna connotación política²⁸.

A escala local, los jefes *tradicionales* perdieron oficialmente el poder. La nueva autoridad en poblados y barrios era el Comité de Base, dirigido por un triunvirato, constituido por el jefe del PUNT, la dirigente de la Organización Revolucionaria de Mujeres y el responsable de la Milicia. De esta forma, una estructura formada por personal joven y sin ningún vínculo con la gerontocracia tradicional gozaba de amplios poderes²⁹.

En la práctica, la población de Guinea estaba dividida en tres grandes bloques: los dirigentes del partido, que tenían ciertos privilegios, como beneficiarse de las becas, apropiarse de los bienes abandonados o poder comprar aceite de oliva y jabón³⁰; los guineanos de a pie, la gran mayoría de la población, que carecían de estos privilegios, y finalmente estaban los disidentes, sus familias y todos los sospechosos de colaborar con ellos, que sufrían una represión sistemática. Los familiares de los sospechosos de conspirar contra Macías eran deportados a sus zonas de origen; de esta forma, incluso sus hijos no podían continuar sus estudios. En algún caso en que Macías se sintió especialmente amenazado, llegó a destruir los pueblos enteros de sus enemigos, como Handje, de donde era originario Jesús Ndong Buendi, director del Banco Central, ejecutado por conspirar contra Macías³¹.

27. “De las Juventudes en Marcha con Macías a la Milicia Popular Revolucionaria”, *La Verdad*. n.º extraordinario, 18-11-2018; “La muerte de Pedro Motú”, *La Verdad*. n.º extraordinario, 18-11-2018; Ibrahim K. SUNDIATA, “The Roots of African despotism: the question of political culture”, *African Studies Review* 31-1 (1988), pp. 18-19, <https://doi.org/10.2307/524581>; José Luis JONES, *Guinea Ecuatorial: La urdimbre*, Madrid, Marsó-Velasco, 1990, p. 69.

28. José Fernando SIALE, “Partido único y colonialismo endógeno. Reflexiones sobre los fundamentos históricos y lógicos del partido único”, en Juan ARANZADI y Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA (coords.), *Guinea Ecuatorial (des) conocida. (Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente)*, Madrid, UNED, 2020, tomo 2, pp. 97 y 103.

29. PUNT, *Estatuto*, p. 13.

30. ASOCIACIÓN PRO DERECHOS HUMANOS (APDH), *Guinea Ecuatorial. Informe sobre la situación política, económica, social y de derechos humanos*, Madrid, APDH, 1977, p. 30.

31. Alejandro ARTUCIO, *El juicio contra Macías. Historia de una dictadura*, [s.l.], Comisión Internacional de Juristas, 1979, p. 45; Ikako ENYESO KOLA, *Sobrevivir. Memorias de un terriKola*, Nueva York, Ndowe International Press, 2021, pp. 31-35.



Aunque el PUN se presentaba como la fusión de los viejos partidos, en realidad la vieja guarda de los partidos nacionalistas de la colonia y de la autonomía representaba un papel secundario en él. Algunos de sus líderes más destacados eran más jóvenes que Macías, sin gran trayectoria política anterior, y estaban dispuestos a cumplir todas sus órdenes. Los diplomáticos se quejaban de que en Guinea Ecuatorial sólo había un interlocutor: Macías. Nadie más tenía poder de decisión en asuntos importantes³².

En los distritos rurales, tenían un papel esencial los delegados del Gobierno, que despachaban directamente con Macías. Controlaban a los subversivos confinados en sus pueblos natales y perseguían a los supuestos disidentes con multas, palizas o castigos (o los enviaban a Bata o a Malabo, en un viaje con frecuencia sin retorno). Buena parte de las acciones represivas, en esos tiempos, no fueron ordenadas por Macías, sino que fueron llevadas a cabo directamente por sus subordinados: delegados, oficiales de las fuerzas armadas, simples milicianos o parientes del dictador (todos ellos inspirados, eso sí, por las consignas que animaban a eliminar a los disidentes). Algunos de los delegados tenían una probada fidelidad a Macías, aunque a veces presentaban una deficiente preparación profesional, como Anton King, el hombre de confianza de Macías en Añizok: un joven boxeador cuyo máximo mérito había sido enfrentarse en una pelea callejera a algunos detractores de Macías. Cuando Macías abandonó la capital y se desplazó primero a Bata, luego a Mongomo (la capital de su distrito natal) y finalmente a Nsangayong (su poblado de origen), disminuyó el control estatal sobre los altos cargos del PUNT³³.

160

Además, muchos cuadros de la administración habían sido designados directamente por Macías y tenían instrucciones de informarle directamente, ya que sentía una fuerte paranoia respecto a los supuestos complots de sus colaboradores³⁴. De esta forma, la estructura piramidal del Estado quedaba alterada, tanto en el ámbito civil como en el militar. Numerosos empleados públicos se dedicaban a espiar a sus jefes, porque aspiraban a progresar así en la administración pública. En cada pueblo había, como mínimo, un personaje de fama siniestra: *el que escribe* (denuncias). Las purgas eran continuas, y quienes habían adquirido un estatus destacado gracias a las delaciones se sentían, a su vez, amenazados por sus subordinados, que podían acusarlos y provocar su destitución o incluso su muerte. La mayoría de los diputados del Secretariado Conjunto, el partido de Macías en 1968, murieron víctimas de las purgas. El terror formaba parte estructural del sistema, y por ello era imparable. Robert H. Jackson y Carl G. Rosberg, en un estudio clásico sobre los dictadores africanos, califican al régimen de Macías de tiránico y consideran que su caso y el de Idi Amín son especiales dentro de las dictaduras africanas por la intensidad de la represión, que al final, en vez de producir estabilidad, acabó provocando la caída de sus regímenes³⁵.

Contra España

Sin duda, Macías era un nacionalista. Durante décadas había servido a la administración colonial, que le había nombrado alcalde de Mongomo y vicepresidente

32. ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (AGA), Fondo Exteriores, caja 12/8609, exp. 56, “Negociaciones hispano-guineanas”.

33. NDONGO, *Historia y tragedia*, p. 320.

34. AGA, Fondo Gabinete Técnico, caja 42/8957, exp.7, “Guinea Ecuatorial Española. Política General”.

35. Robert H. JACKSON y Carl G. ROSBERG, *Personal Rule in Black Africa*, Berkeley, University of California Press, 1984, p. 234-251.

del Gobierno Autónomo, pero había guardado un profundo rencor hacia los colonizadores³⁶. Cuando la presión colonial fue disminuyendo y la independencia se aproximaba, Macías adquirió cierta popularidad mediante enfrentamientos con los españoles. A raíz de un incidente en el mercado de Mongomeyén (distrito de Mongomo), en que un colono armado mató a dos guineanos por una discusión comercial, Macías exigió que el colono fuera ejecutado (al fin, recibiría una pena leve y sería expulsado de Guinea)³⁷. También llevó al Consejo del Gobierno Autónomo su enfrentamiento con un colono español que se había acostado con su mujer. Solicitó que la institución tomara represalias contra el adúltero y que este fuera expulsado de la colonia. Aunque sus compañeros le dieron la razón, el comisario español, Pedro Latorre, bloqueó esta decisión, lo que irritó profundamente a Macías y agudizó su odio hacia los españoles³⁸.

Fue en la Conferencia Constitucional, realizada entre 1967 y 1968, cuando Macías se reveló como el más radical de los líderes guineanos. Protagonizó numerosos enfrentamientos con la delegación española, acusando a España de no querer descolonizar el país (una falacia) o de querer imponer un modelo neocolonial (una realidad). Con sus intervenciones incendiarias, se desmarcó de sus rivales políticos, a los que acusó, con frecuencia injustamente, de ser simples títeres del neocolonialismo. En la campaña electoral de 1968 se presentó como el verdadero defensor de la *independencia total* del país. Su posicionamiento radical (así como su eficaz campaña y su habilidad negociadora) le permitió obtener la presidencia del país cuando se independizó, el 12 de octubre de 1968³⁹.

El programa electoral de Macías no defendía, en principio, grandes reformas socioeconómicas, sólo prometía una ampliación de las ventajas existentes en el régimen autonómico. Macías incorporó a su programa algunas promesas destinadas a diferentes colectivos (más becas para los jóvenes, precios protegidos para los cocos y la pesca para favorecer a las poblaciones costeras...). El problema es que dichos programas económicos eran muy poco realistas. La retirada de España tenía mucho que ver con los costes que representaba para la metrópolis la colonia (oficialmente, *autonomía*). España descolonizaba para ahorrar, y se auguraban serias dificultades económicas para el nuevo Estado.

Para conseguir una cierta pacificación del territorio y evitar las críticas de la ONU, en los años 1960 España había ido aumentando sus gastos en Guinea con el fin de ofrecer mayores servicios para los guineanos. Se crearon hospitales, se extendió el sistema educativo metropolitano a la población *indígena*, se construyeron nuevos poblados *agrupados*, se multiplicaron las becas, se inauguró una emisora de televisión... El plan autonómico había garantizado una mejora del nivel de vida de los guineanos, pero el Gobierno español no estaba dispuesto a sostener mucho tiempo esta política... Tenía claro que la colonia era, básicamente, una carga para el proyecto desarrollista. Lo único que podría haber alterado estas expectativas era el hallazgo de petróleo, pero para el Gobierno

36. Agustín NZE NFUMU, *Macías, verdugo o víctima*, Madrid, Herrero y Asociados, 2004, p. 25.

37. ELÁ, *Guinea. Los últimos años*, p. 61.

38. AGA, Fondo África, caja 81/11855, exp. 2, carta de Pedro Latorre a Díaz de Villegas.

39. ARCHIVO GENERAL DE PALACIO DE MADRID (AGP), Actas de la Conferencia Constitucional de Guinea Ecuatorial, 1967-1968; ÁLVAREZ y PARDO, "La independencia de Guinea Ecuatorial...", pp. 206-209.



español, en el momento de la independencia, con la información disponible, esto era pura especulación.

En 1968, la economía de la colonia estaba en una situación precaria. El presupuesto de la Autonomía se mantenía gracias a las aportaciones de Hacienda de la metrópolis. Las exportaciones de café y cacao se garantizaban por las políticas proteccionistas españolas y estaban en claro retroceso. La moneda dependía de España. Toda la estructura productiva era ajena a los guineanos: las plantaciones más productivas eran propiedad de españoles y casi toda la mano de obra era foránea, braceros traídos de la vecina Nigeria. Los guineanos eran absolutamente marginales en la economía de su propio territorio, pero pocos políticos guineanos eran conscientes de la fragilidad del sistema; la mayoría ni se planteaba la necesidad de reformarlo⁴⁰.

Al problema económico se le sumaba la ausencia de una administración fiel al nuevo Estado y al nuevo régimen. En Guinea Ecuatorial faltaban cuadros calificados y la administración funcionaba mediante un alto número de técnicos metropolitanos. Al llegar la independencia, España impuso, sin negociación, un acuerdo de cooperación por el que numerosos funcionarios españoles se quedarían al servicio de la administración guineana, entre los cuales se contaban unos 200 guardias civiles. Además del elevado coste que esto suponía para el Estado guineano, muchos de estos trabajadores no estaban dispuestos a obedecer las directrices del Gobierno guineano y esto generó muchos problemas desde el momento de la independencia⁴¹.

La pervivencia del sistema socioeconómico guineano era improbable si no se encontraban nuevas riquezas en el territorio. En ese momento había prospecciones de petróleo, pero los políticos guineanos no estaban al tanto de sus resultados y las autoridades españolas subvaloraban las reservas de crudo de la colonia⁴². Los proyectos de los políticos guineanos eran irreales, especialmente cuando pretendían consolidar su poder ampliando sus redes clientelares mediante la contratación de personal afín en la administración pública. Las grandes promesas electorales de Macías, obviamente, no podían ser financiadas con el presupuesto disponible⁴³, y era contradictorio apostar por una *independencia total* cuando se mantenía un programa económico que requería del apoyo financiero español.

Además, Macías combinaba su programa electoral impreso, que coincidía a grandes rasgos con el que difundía en sus discursos en español, con un programa mucho más radical que solía utilizar en sus discursos en fang. En él solía prometer a sus simpatizantes los bienes de los blancos: sus fincas, sus tiendas, sus viviendas e incluso, según algunos testigos, sus mujeres. Evidentemente, este programa sólo podría implementarse con una revolución radical.

Macías, en sus primeros meses en el poder, apostó por un plan de colaboración con España, pero manteniendo vivas las expectativas de sus electores con discursos

40. ÁLVAREZ y PARDO, “La independencia de Guinea Ecuatorial...”, pp. 212-213.

41. *Ibidem*, pp. 215-219.

42. CIA ARCHIVES, “Petroleum Developments in West Africa”, 1-2-1972, <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp85t00875r001700030019-7>, (consulta 20-9-2023).

43. Pedro José PASCUAL, “Rafael Rodríguez-Moñino y Soriano, testigo directo de la independencia de Guinea Ecuatorial”, *O Pelourinho: Boletín de Relaciones Transfronterizas*, 22 (2022), pp. 411-443.

incendiarios. No obstante, a medida que se hacía evidente que la relación con España impedía un nuevo reparto de la riqueza, su discurso se radicalizó.

A partir de la crisis de las banderas, y sobre todo del golpe de Estado de Atanasio Ndong, la postura antiespañola de Macías se hizo más obvia. Las agresiones y amenazas a españoles generaron una huida masiva de los exresidentes... El dictador no había previsto este éxodo masivo. Había cometido un error de cálculo y trató de retenerlos, primero mediante la persuasión, y posteriormente con la coacción⁴⁴, pero no hubo forma de frenar el éxodo y la mayor parte de la colonia española se marchó, dejando allí fincas, viviendas y negocios. Algunos pasaron a ser claramente *bienes abandonados*, otros quedaron en manos de gestores guineanos, más o menos controlados por los propietarios españoles.

Macías hizo de la necesidad virtud y convirtió el 5 de marzo, el día del golpe de Estado de Atanasio, en el momento fundacional del nuevo régimen. Fue calificado de Día de la Victoria o Día del Alzamiento, aunque luego pasaría a definirse como “el comienzo de la revolución guineana”⁴⁵. Por eso, entre los títulos que otorgó el PUNT a Macías, resaltaban algunos dedicados al 5 de marzo y al antiimperialismo, como

El Gran Hombre que devolvió la tierra, el bosque con sus animales, el espacio aéreo con sus aves, el mar territorial de la jurisdicción guineana con sus peces y todas las inmensas riquezas que posee el mar a sus propios dueños después de 200 años de usurpación, explotación despiadada, rapiña y chantaje de los colonialistas e imperialistas españoles⁴⁶.

Aun así, el dictador trató de no romper por completo sus relaciones con España que, a pesar de sus exabruptos, se mantuvieron a lo largo de toda su dictadura, aunque con notables altibajos, porque había, de forma recurrente, intimidaciones, insultos, amenazas y prácticas intolerables para la diplomacia. La cooperación económica de España con Guinea se fue reduciendo, pero jamás desapareció. En realidad, gracias a las aportaciones económicas de España, se mantuvieron en funcionamiento algunos sectores estratégicos de Guinea: la comunicación marítima, los aeropuertos, las finanzas... Ni siquiera se suspendieron los acuerdos entre la Organización de Mujeres Revolucionarias y la Sección Femenina de Falange⁴⁷. El Gobierno español, presionado por las grandes empresas coloniales, actuó así para evitar represalias contra los españoles residentes en Guinea. Por otra parte, España consideraba que abandonar por completo Guinea representaría una merma de su prestigio internacional (que creían vinculado a su proyección colonial); además, sus aliados occidentales no querían que la antigua colonia hispana cayera definitivamente en manos del bloque comunista, y por tanto presionaban a España para que no rompiera relaciones. Aunque en numerosas ocasiones se llegó a plantear el cierre de la embajada, e incluso una evacuación de todos los ciudadanos españoles, esto no se llegó a producir. Pese a todo, Macías nunca dejó de acusar al Gobierno español de complotar contra él, sin ningún fundamento.

La retirada de los técnicos españoles dejó muy tocado el funcionamiento del Estado guineano, pero no provocó un colapso inmediato. Las soluciones de urgencia

44. PASCUAL, “Rafael Rodríguez-Moñino...”, p. 419-420.

45. Gustau NERÍN, “Francisco Macías: nuevo Estado, nuevo ritual”, *Endoxa, Series Filosóficas*, 37 (2016), p. 154, <https://doi.org/10.5944/endoxa.37.2016.16607>.

46. Albert SÁNCHEZ PIÑOL, *Pallassos i monstres. La història tragicòmica de 8 dictadors africans*, Barcelona, La Campana, p.192.

47. Gustau NERÍN (ed.), *La Sección Femenina de Falange en la Guinea Española (1964-1969)*, Vic, Ceiba, 2007, pp. 20-22.



impuestas por el gobierno de Macías fueron parcialmente eficaces⁴⁸. Con el tiempo, no obstante, los servicios dejaron de funcionar, el comercio se paralizó, la economía se derrumbó... El dictador percibió que necesitaba socios extranjeros que ayudaran a resolver la situación. En un primer momento pidió ayuda a la ONU y a los países africanos, pero la cooperación que le ofrecieron resultó muy limitada. Para evitar el predominio de España en las relaciones exteriores de Guinea Ecuatorial, Macías también estrechó sus relaciones con Francia, que fueron las más estables que mantuvo con países occidentales⁴⁹.

Pronto Macías estableció contacto con los países comunistas. A través de su homólogo congolés Marien Nguabi, firmó acuerdos con Cuba. También llegaron técnicos y asesores soviéticos, norcoreanos, chinos, alemanes orientales, rumanos... La colaboración de los países comunistas fue básica para algunas áreas, como el suministro de alimentos, la defensa o las comunicaciones marítimas y aéreas. En los organismos internacionales, el ejecutivo ecuatoguineano se sumó a las posiciones de los países no alineados, denunciando el imperialismo, el colonialismo portugués, el *apartheid*, el sionismo...

Macías sentía una profunda desconfianza hacia los blancos, y esto incluía a los rusos. En cambio, su relación era mucho más fluida con los chinos, a los que valoraba mucho⁵⁰. Pese a todo, el maximalismo de Macías y su falta de experiencia diplomática complicó las relaciones con todas sus contrapartes. Incluso exigió a los soviéticos un rescate millonario para recuperar los cuerpos de la tripulación de un avión que se había estrellado en territorio guineano. Todas las contrapartes del Gobierno guineano tuvieron problemas con él y acabaron reduciendo su ayuda. Pese a todo, las cooperaciones internacionales cumplían la función primordial que les había otorgado Macías: frenar el papel de España en Guinea Ecuatorial y relegarla a un segundo plano.

164

Muerte a la inteligencia

A lo largo del período colonial, las autoridades españolas habían conseguido gobernar Guinea mediante su alianza con las autoridades llamadas *tradicionales*. Estas colaboraban con la administración, por ejemplo, impartiendo la denominada “justicia indígena” en los “tribunales de raza”⁵¹. Aunque algunos de ellos habían cursado protestas contra los abusos del colonialismo español⁵², lo cierto es que los jefes *tradicionales* no figuraban en un lugar destacado en los movimientos nacionalistas de los años 1960, copados básicamente por gente que había recibido una educación occidental: catequistas, seminaristas, estudiantes, licenciados...

48. DOCUMENTS DIPLOMATIQUES SUISSES (DODIS). “Carta del Embajador de Suiza en Nigeria a su Ministerio sobre la crisis de Guinea, de 23-4-1969”, <https://dodis.ch/33648> (consulta 20-9-2023).

49. NDONGO, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, pp. 290-292.

50. NZE, *Macías, víctima o verdugo*, p. 194.

51. Celeste MUÑOZ, “La ley contra la costumbre. Segregación, asimilación jurídica y castigo en la Guinea española bajo el franquismo (1936-1959)”, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2020, pp. 159-201; Alicia CAMPOS SERRANO, “El régimen colonial franquista en el Golfo de Guinea”, *Revista Jurídica Universidad Autónoma de Madrid*, 3 (2000), pp. 79-108.

52. Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA, “La protesta de los jefes en 1948. Una tradición oral nacionalista en Guinea Ecuatorial”, *Endoxa. Series filosóficas*, 37 (2016), pp. 121-148, <https://doi.org/10.5944/endoxa.37.2016.16623>.

Macías desconfiaba profundamente de los jefes, que sabía próximos al MUNGE. Por eso, estos hombres poderosos, que durante la colonización se habían enriquecido y habían ejercido una gran influencia en su zona, fueron estrechamente vigilados por los cargos locales del PUNT, que no dudarían en humillarlos, encarcelarlos o multarlos. Los jefes eran ancianos, y pertenecientes a los mismos clanes (*ayong*) que los jóvenes del pueblo... Para la tradición fang, y la de las distintas etnias de Guinea, los ancianos eran figuras dignas de veneración y podían ejercer autoridad sobre los jóvenes. El PUNT, en cambio, animaba a los jóvenes a delatar a sus convecinos (aunque fueran miembros de su clan o sus propios ascendientes), lo que suponía una vulneración gravísima de la tradición fang, para la que la persona debía mantener la máxima fidelidad a su *ayong*⁵³.

Macías también alteró el tradicional sistema patriarcal fang al encargar a las militantes de la Sección Femenina tareas de control ideológico de la población⁵⁴. Esta organización fomentó que las mujeres presentaran denuncias políticas contra sus maridos y familiares. Durante el franquismo, los jefes de familia guineanos tenían amplios poderes sobre los suyos. Con el macismo, por el contrario, corrían el riesgo de ser delatados a la Milicia en caso de conflictos familiares⁵⁵. Macías, en sus discursos, incluso animaba a los niños a denunciar a sus padres si traicionaban el régimen. El dictador tenía una posición ambigua respecto a la mujer. En su programa electoral prometió “sacarlas del abandono en que habían vivido” e incluso crear puestos de trabajo para ellas. Durante su mandato, algunas mujeres consiguieron ocupar cargos importantes, pero, por otra parte, Macías fue un firme defensor de la poligamia (una práctica que el franquismo había tratado de erradicar), ya que la consideraba esencial para hacer crecer la población de un país con pocos habitantes. Incluso obligó a sus colaboradores más cercanos a casarse con varias mujeres⁵⁶, y facilitó que las mujeres se convirtieran en víctimas de la violencia sexual, empleada sistemáticamente por los milicianos y las autoridades. En las prisiones, las mujeres eran violadas habitualmente. Algunos episodios de violaciones masivas, como los de Basakato, Annobón o el internado en Basilé fueron divulgados⁵⁷. Otros casos más aislados nunca fueron denunciados. Los miembros de la milicia y los altos cargos macistas incluso inspeccionaban los pueblos en busca de jóvenes solteras para obligarlas a casarse con ellos. Algunas familias enviaron a sus hijas adolescentes al exilio para evitar matrimonios forzados⁵⁸.

Otro sector que Macías consideraba una amenaza era el de los profesionales y técnicos (*intelectuales*, en terminología guineana de la época). A consecuencia del sistema de colonización paternalista español, la formación de cuadros se retrasó mucho en la Guinea colonial. Hasta 1960, pocos guineanos obtuvieron títulos universitarios. A partir de entonces, unos cuantos jóvenes fueron preparados para convertirse en la futura

53. Jesus Rafael EDU EYAMA ACHAMA “La fundamentación de los Derechos Humanos en la etnia fang. El caso de Guinea Ecuatorial”, *Revista Internacional Pensamiento Político*, 9 (2014), pp. 297-320.

54. Cristóbal FERNÁNDEZ, *Guinea. Materia reservada*, Madrid, Sedmay, 1976, p. 160.

55. Teodoro OBIANG NGUEMA MBASOGO, *Guinea Ecuatorial, país joven*, Malabo, Ediciones Guinea, 1985, p. 60.

56. CENTRE D’ESPIRITUALITAT CLARETIANA DE VIC, CESC, caja D.1.7.2.4., Tomás L. Pujadas, “Persecución de Macías en Guinea Ecuatorial” [mecanuscrito]. Roma-Barcelona, 1980, p. 243.

57. CESC, Pujadas, “Persecución de Macías...”, p. 220; entrevista a Anacleto Bokesa, Fuenlabrada, 7-8-2023; Juana Sopale en Juan RIOCHÍ, *La historia de Guinea Ecuatorial a través de sus protagonistas*, Madrid, Diwan, 2020, p. 411.

58. NDONGO, *Historia y tragedia...*, p. 321



elite de la Guinea independiente, pero la mayoría de estos todavía estaban empezando sus carreras universitarias cuando llegó la independencia, por lo que el número de cuadros disponibles en el país era terriblemente reducido: algunos médicos, unos pocos abogados⁵⁹...

Quienes habían realizado estudios universitarios creían que Macías era un inútil y, con una visión muy poco democrática del poder, consideraban que les habían quitado la dirección del país. Macías, consciente de ello, los percibía como una amenaza. Por esto, no dejó de cuestionarlos: alegaba que eran individuos que se habían blanqueado, que habían perdido sus tradiciones y que se habían aliado al imperialismo⁶⁰.

Macías optó por colocar en puestos de poder a gente con escasa formación, pero de probada fidelidad a su régimen, relegando a los pocos profesionales preparados. Además, prohibió el uso del término *intelectual* y vigiló estrechamente a los profesionales formados durante la colonia, especialmente a los maestros, muchos de los cuales fueron asesinados. Para evitar que los nuevos cuadros guineanos estuvieran condicionados por el neocolonialismo, envió a muchos becarios a países del Este: Rusia, China, Cuba, Corea del Norte... Algunos de los que habían estudiado fuera se incorporaron tardíamente a la administración macista. Otros, temiendo las represalias de Macías contra los profesionales, prefirieron el exilio⁶¹. En realidad, la mayor parte de movimientos antimacistas en el exterior estaban dirigidos por estos *intelectuales*.

Macías tenía, además, serios problemas con la Iglesia católica, que había sido uno de los puntales del régimen colonial franquista. Los misioneros habían dado pleno apoyo al colonialismo y habían aprovechado el carácter nacionalcatólico del franquismo para favorecer sus intereses. No obstante, la Iglesia había sido también un espacio de resistencia a la colonización. Algunos de los primeros luchadores anticoloniales, como Acacio Mañé, eran catequistas, y una de las primeras protestas contra el colonialismo español se articuló en el seminario de Banapá, en 1952.

Los influyentes claretianos se opusieron a la independencia de Guinea, y cuando la descolonización ya era inminente trataron de conseguir que en el nuevo Estado se implantara un régimen nacionalcatólico, apelando a las necesidades espirituales del *alma bantú*. Al darse cuenta de que algunos políticos de Río Muni (como el mismo Macías, o Federico Ngomo) se oponían a esta posibilidad, empezaron una campaña contra ellos, que fue liderada por Rafael María Nze Abuy, obispo de Bata. Ante los ataques de Nze Abuy, Macías hizo proclamas públicas de adhesión a la fe católica, pero se opuso a que la Constitución guineana tuviera referencias a la religión⁶².

Al llegar al poder, Macías adoptó prácticas derivadas del nacionalcatolicismo, como entrar en la catedral bajo palio o contar con un sacerdote adscrito a la Presidencia. Pese a todo, en sus discursos no dejaba de criticar la colaboración de la Iglesia con la dominación colonial, aunque en principio distinguía entre la labor de distintos religiosos. La relación con la Iglesia se degradó durante la crisis de 1969: Macías acusó a las órdenes

59. Gonzalo ÁLVAREZ-CHILLIDA y Gustau NERÍN, “La formación de élites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial”, *Ayer*, 109 (2018), <https://doi.org/10.55509/ayer/109-2018-02>.

60. SÁNCHEZ PIÑOL, *Pallassos i monstres...*, p. 181.

61. Mbomío Bacheng en RIOCHÍ, *Historia oral y social...*, p. 109.

62. CESC, Pujadas, “Persecución de Macías en Guinea Ecuatorial”, p. 29.

religiosas católicas de faltar a su deber cristiano abandonando a los guineanos necesitados.

Por otra parte, Macías acusó a la Iglesia católica de filtrar información sobre Guinea Ecuatorial al exterior (aunque esto lo hacían básicamente los protestantes). Además, en su megalomanía, fue asumiendo atributos sagrados que le hacían entrar en conflicto constante con los católicos. Se hizo proclamar “Único Milagro de Guinea Ecuatorial”, obligó a colgar su retrato en los templos y a iniciar los actos religiosos con la letanía “Abajo el colonialismo. Abajo el imperialismo. Abajo el colonialismo tecnológico. Siempre con Macías, nunca sin Macías”.

Inicialmente, Macías expulsó a algunos misioneros con fama de colonialistas, pero las medidas contra los católicos se fueron multiplicando y los guiños anticlericales se hicieron constantes en sus discursos. Más tarde encarceló a sacerdotes africanos, decretó el cierre de los seminarios, permitió el asalto de un colegio católico femenino... Finalmente, en 1974, decidió cerrar todos los lugares de culto y prácticamente todos los sacerdotes acabaron encarcelados (incluso se asesinó al padre Esono, director del instituto de Malabo). En 1979, al final de su régimen, el cristianismo guineano funcionaba en la más absoluta clandestinidad. En menor medida, la represión alcanzó también a otras confesiones, como los protestantes o la iglesia sincrética del *bwiti*⁶³. Macías no toleraba ningún tipo de autoridad espiritualidad, porque sentía que amenazaban su monopolio ideológico.

Sin voluntad de reparto de la riqueza

Macías, en su programa electoral de 1969, no proponía grandes reformas económicas ni un reparto más equitativo de la riqueza. Aseguraba que garantizaría la propiedad privada y se limitaba a prometer mejoras para algunos sectores que hasta entonces habían estado discriminados. Prometió a los votantes de Río Muni dinamizar la economía de esa zona, marginada en la economía colonial, pero se proponía mantener un sistema de producción centrado en el cultivo de cacao y café y en la explotación forestal, que generaba grandes desigualdades y se basaba en la explotación de los braceros extranjeros. Macías (que poseía una finca de café que producía buenos beneficios) y otros políticos guineanos de aquel momento se aseguraron, en la redacción de la Constitución, que ni estos braceros ni sus descendientes pudieran acceder a la nacionalidad guineana, aspecto que también recogería la posterior Constitución de 1973⁶⁴.

En sus discursos en fang, Macías prometía el reparto de las riquezas de los blancos entre los guineanos, pero jamás percibió la necesidad de proteger a los más desfavorecidos. El programa de Macías puede ser calificado de revolucionario, de anticolonial, de antineocolonial o de antiimperialista, pero no de socialista.

El mismo Macías aseguró en diversas ocasiones que no era comunista, y aseguraba que las divisiones ideológicas occidentales no tenían ningún sentido en África⁶⁵. A partir de 1971, su régimen asumió buena parte del lenguaje revolucionario de origen cubano, soviético o norcoreano (por ejemplo, en el adoctrinamiento escolar). Los diplomáticos de países comunistas que pasaron por Malabo, no obstante, tenían claro que

63. CESC, Pujadas, “Persecución de Macías en Guinea Ecuatorial”.

64. ONU Archives, S-0904-0012-10-00001 - Equatorial Guinea - Human Rights, 1973.

65. NZE, *Macías. Verdugo o víctima*, p. 196.



Macías no tenía sólidas convicciones comunistas⁶⁶. No obstante, el régimen macista fue un aliado de los países socialistas en el Movimiento de los No Alineados y en la ONU se destacó en la denuncia de las políticas imperialistas⁶⁷.

Macías no tenía ningún plan predeterminado para redistribuir la riqueza improductiva dejada por los españoles (los llamados *bienes abandonados*). Viviendas, negocios y fincas permanecieron desocupados bastante tiempo, mientras Macías esperaba el retorno de los blancos. En diciembre de 1971, con una parte importante de la economía del país paralizada, el dictador dio un mes a los propietarios ausentes para que volvieran a poner en producción sus fincas, amenazándoles con la expropiación si no tomaban medidas⁶⁸.

Las viviendas abandonadas del centro de Bata y Malabo fueron apropiadas por los cuadros del nuevo régimen. Por lo que respecta a las fincas de cacao *abandonadas*, muchas se distribuyeron entre los dirigentes del régimen para que las gestionaran en nombre del Estado. Estos personajes obtuvieron ingentes beneficios de las plantaciones⁶⁹.

De la misma forma que las plantaciones de cacao fueron nacionalizadas de forma improvisada, y no por un proyecto político socialista, Macías se vio obligado a nacionalizar el comercio por el desabastecimiento provocado por la caída de los negocios de exportación –importación de empresarios españoles y libaneses (en buena parte porque los precios máximos impuestos por el Gobierno no eran realistas). A partir de 1974, ante la falta de suministros, se organizó un sistema público de distribución de mercancías básicas, el llamado Estatal. Funcionaba, básicamente, gracias a mercancías chinas y rusas y se organizaba, como las plantaciones, mediante gerentes pertenecientes a la cúpula del Gobierno o a la familia de Macías, que acumulaban bienes mediante estos cargos⁷⁰.

Sin embargo, ni las plantaciones ni Estatal funcionaban correctamente. Paulatinamente, las fincas fueron produciendo menos cacao: no llegaban los suministros de sulfato, se multiplicaron los parásitos en las plantas... El negocio era cada vez menos rentable y se terminó por no pagar los salarios a los braceros nigerianos que, además, eran maltratados⁷¹. Finalmente, exigieron su repatriación, a lo que Macías se negó. En agosto de 1975, tras unos incidentes en la embajada nigeriana, en los que la Milicia mató a algunos braceros, se desencadenó una huida masiva. Mediante una operación militar nigeriana, alrededor de 15.000 personas salieron del país⁷².

La marcha de los nigerianos puso en riesgo la producción de cacao y el conjunto de la economía guineana. Para salvar la situación, el régimen puso en marcha la

66. WIKILEAKS, Cables del Departamento de Estado USA, 11-3-1976, “Conversation with GDR Charge in Equatorial Guinea”.

67. ONU Archives, S-0904-0049-02-00001 - Western Sahara.

68. AGA, Fondo África, caja 51/2021, “Carta del Director General de Política Exterior al Comité Sindical del Cacao”, de 23-12-1971.

69. Celestino Okenve, “Cómo empezó el expolio de Obiang: Cacaual”, *GuineaEcuatorial.net*, 6-6-2005 <http://ecuatorial-guinea.net/inicio.asp?cd=ni3982> (consulta 10-9-2023).

70. NZE, *Macías, víctima o verdugo*, pp. 116-117; Alba VALENCIANO, “Hacer negocio. Mujeres, crisis y economía moral en el mercado de SEMU en Malabo”, en ARANZADI y ÁLVAREZ CHILLIDA, *Guinea Ecuatorial (des) conocida*, p. 435.

71. BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), Baltasar Buhuari Valentín, *A.G.P.R.O.L.* [manuscrito], p. 79.

72. NDONGO, *Historia y tragedia ...*, p. 253.

Operación Salvacosecha, un mecanismo de trabajos forzados. Muchos bubis fueron obligados a trabajar de lunes a viernes en las plantaciones del Estado. Estudiantes y funcionarios tuvieron que dedicar parte de su jornada laboral al trabajo de las plantaciones. Además, se desplazó a miles de personas de la Región Continental y de Annobón a la isla Francisco Macías para obligarles a trabajar en las plantaciones de cacao, bajo un rígido sistema militarizado. En algunos puntos de la zona continental, como Nsangayong, se crearon plantaciones de alimentos que también se cultivaban gracias a presos o trabajadores no voluntarios⁷³. El sistema de trabajos forzados superó, con creces, al vigente durante los últimos años de la colonia.

Marcha atrás

Macías, sin duda, fue un revolucionario. Acabó con todas las estructuras económicas y de poder coloniales, aunque tal vez lo hizo sin un programa detallado preconcebido (algunos lo han calificado como líder *sin ideología*, aunque ya hemos visto que no era exactamente así).

El golpe de Estado de Obiang de 1979 se puede considerar un golpe de palacio, porque fue liderado por altas personalidades de la dictadura macista. No obstante, implicó un giro importante en las políticas del Estado guineano. Pese a todo, Obiang no anuló toda la herencia macista. Se negó a volver a los principios democráticos de la Constitución del 1968, alegando que se debían rechazar las “ideologías importadas”⁷⁴, y aprovechó las dinámicas autoritarias macistas para consolidarse en el poder y permanecer en él durante décadas.

Una de las primeras medidas de Teodoro Obiang fue la disolución del PUNT y de sus organizaciones juveniles y femeninas; los milicianos dejaron de ser un poder fáctico en las calles y en los poblados. Ahora bien, Obiang se posicionó claramente en contra del “revanchismo”⁷⁵. Sólo hubo represalias aisladas contra unos pocos represores implicados en atrocidades contra la población. Pese a todo, los abusos se redujeron drásticamente. La represión política no desapareció, pero se centralizó: las detenciones, las multas y los asesinatos sólo eran practicados por la jerarquía del régimen en aquellos casos en que el dictador lo consideraba conveniente. No sólo se liberó a todos los presos políticos macistas, sino que además se invitó a todos los exilados a volver al país (aunque algunos, tras constatar que Guinea seguía siendo una dictadura, se fueron de nuevo). El cambio de régimen implicó también el fin de las deportaciones de familias de disidentes y la desaparición de los privilegios legales de los miembros del PUNT (aunque no se exigió que los altos cargos del régimen macista restituyeran las riquezas acumuladas durante la década anterior)⁷⁶.

Años más tarde, Obiang crearía un nuevo movimiento con vocación de partido único, el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial, pero los poderes de sus dirigentes eran mucho más limitados que los de los líderes del PUNT⁷⁷. La represión fue uno de los

73. OBIANG, *Guinea Ecuatorial...*, p. 80; NDONGO, *Historia y tragedia...*, p. 283; “La educación en el régimen de Macías”, *La Verdad*, n. extraordinario, 18-11-2018.

74. SÁNCHEZ, *Pallassos i monstres...*, pp. 217-218.

75. NDONGO, *Historia y tragedia...*, p. 324.

76. *Ibidem*, pp. 337-339.

77. Iñazki GOROZPE, “La transición política ecuato-guineana”, *Crisis*, 2 (1993), pp. 65-77.



motivos de la caída de la dictadura de Macías, y en cambio en el régimen de Obiang, omnipresente pero convenientemente dosificada, ha sido un factor de estabilidad. Al disminuir la intensidad de la represión (respecto a la existente durante el macismo), el régimen de Obiang facilitó la estabilización de la cúspide gubernamental: hay dirigentes que han ocupado cargos públicos durante muchas décadas. Esta pervivencia de las elites ha facilitado su enriquecimiento y la extensión de la corrupción. Con el nuevo régimen, se normalizó el aprovechamiento de los bienes estatales por parte de los cargos públicos. Como admitió en un discurso público el mismo Obiang Nguema en 2022: “En Guinea [...] todos los que se han puesto ricos son gente que están sirviendo en la administración y que aprovechan el desvío de dinero”⁷⁸.

La liberación de los trabajadores forzados supuso la estocada final a muchas plantaciones de cacao. Los guineanos escaparon y los braceros nigerianos nunca volvieron. El régimen de Obiang trató de reactivar el negocio cacaotero mediante propuestas de retorno de los antiguos propietarios españoles. Algunos de ellos visitaron Guinea Ecuatorial para hacerse cargo de sus viejas fincas, pero la mayoría de ellos desistieron pronto: las instalaciones estaban en muy mal estado, no había facilidades financieras y faltaban garantías jurídicas que dieran seguridad a los inversores. En realidad, algunos cargos del régimen se habían apropiado de las tierras y se resistían a devolverlas a los europeos⁷⁹. El régimen también intentó reimpulsar las pequeñas plantaciones cacaoteras bubis, pero al fallar las estructuras del Ministerio de Agricultura, se obtuvieron unos tímidos resultados.

170

Estatal, la gran empresa pública de comercio, desapareció, y también desaparecieron las líneas de transporte estatales. Obiang liberalizó por completo el comercio y los negocios. En realidad, en los años 1980, a causa de la baja capacidad de inversión, más que liberalizarse, buena parte de los negocios cayeron en el ámbito informal. No obstante, los pocos hombres de negocios que existían solían enriquecerse gracias a sus relaciones con el poder.⁸⁰ Hasta el descubrimiento del petróleo, esta burguesía local con conexiones políticas disponía de unos recursos muy limitados. A partir de que se inició la explotación de crudo, en los años 1990, algunos de estos guineanos se convirtieron en multimillonarios.

Ante el bloqueo del cacao y la falta de alternativas económicas, durante muchos años Guinea Ecuatorial dependió por completo de la cooperación. En 1993, más de un 25% del PIB era aportado por la cooperación española. Ello generaba unas dinámicas de dependencia absolutas, ya que, lejos de fomentar el desarrollo económico, los aportes de la cooperación bloquearon cualquier iniciativa económica interna⁸¹.

El Comité Militar Supremo que dio el golpe en 1979 tuvo muy claro, desde buen principio, que la recuperación económica del país debía pasar por la colaboración de la comunidad internacional, comenzando por España. Desde el momento en que tomó el poder, Obiang pidió auxilio a la ex metrópoli y consolidó una relación neocolonial a través del embajador Graullera, amigo personal de Adolfo Suárez. En diciembre de 1979,

78. Teodoro OBIANG NGUEMA, “El dictador Obiang Nguema sobre la riqueza de sus ministros” [audiovisual], <https://www.youtube.com/watch?v=aBgkuExbxvA> (consulta 27-8-2023).

79. NDONGO, *Historia y tragedia...*, pp. 362-367.

80. Randall FEGLEY, *Equatorial Guinea. An African tragedy*, Nueva York, Peter Lang, 1989, pp. 227-228.

81. Iñaki GOROZPE, “Guinea Ecuatorial: Radiografía de una dictadura”, en *África. América Latina*, 14 (1994), p. 75.

cuatro meses después del golpe, Juan Carlos I visitó la excolonia española y selló la alianza con el nuevo régimen. Obiang en esos momentos aseguraba: “España late en la hondura más profunda del sentimiento guineano”, para concluir que “el pueblo de Guinea Ecuatorial espera recibir de su Madre Patria la solución a sus problemas económicos”⁸².

El dictador guineano confió a España la reconstrucción del sistema educativo y sanitario, y la ex metrópoli envió a cientos de cooperantes y diseñó las políticas en estos ámbitos. Incluso se encargó a España un plan de reestructuración económica, y ésta impulsó un banco, el Guinextebank, que debía financiar la reconstrucción del país mediante inversiones mixtas hispanoguineanas (terminó por quebrar a causa de los negocios turbios de españoles y guineanos). Obiang pretendió poner en manos de España su seguridad: pidió a Suárez que enviara una unidad de la Legión para garantizar su protección. Suárez, temeroso de las reacciones de la oposición, no envió tropas, y finalmente Obiang consiguió que Hassan II le mandara soldados marroquíes⁸³.

España tenía un amplio programa neocolonial para Guinea, que finalmente naufragó. Pese a todo, hasta el descubrimiento del petróleo, el régimen de Obiang tuvo a España como uno de sus socios prioritarios. No obstante, el dictador tenía muy claro que para evitar que España consiguiera excesiva influencia era necesario multiplicar las relaciones diplomáticas, y para ello le sirvió el trabajo ya realizado por Macías. Guinea Ecuatorial, tras el golpe de 1979, mantuvo fluidas relaciones con Cuba, con Corea del Norte, con la Unión Soviética... y para intentar bloquear los intentos neocoloniales de España, Obiang intensificó sus vínculos con Francia. Contrató empresas francesas para garantizar servicios públicos como la telefonía, incorporó a Guinea Ecuatorial en la zona franco, en 1984, y en 1997 proclamó el francés como lengua oficial. La rivalidad entre Francia y España fue una herramienta muy útil para mantener la colaboración de todas las potencias y para reducir las posibles contrapartidas a España, el mayor donante en aquel momento⁸⁴.

Para dirigir el país, Obiang aceptó el retorno de disidentes antimacistas, algunos de los cuales formaban parte de la *intelectualidad* antes tan denostada. Unos pocos, como el escritor Juan Balboa o el filósofo Constantino Ocha'a ocuparon puestos de cierta relevancia en su Gobierno, sin demasiado poder de decisión. Obiang desconfiaba especialmente de los cuadros procedentes de las universidades españolas, por lo que privilegió a quienes habían estudiado en los países del Este o incluso a cuadros de la administración macista sin formación especializada. Aunque vigilaba a los profesionales formados en universidades y a veces los cuestionaba, incluso públicamente, les permitió trabajar en Guinea siempre y cuando no se opusieran abiertamente al régimen⁸⁵. Por lo que respecta a la Iglesia, Obiang acabó con cualquier tipo de represión religiosa, permitió la apertura de los templos e inició una estrecha colaboración con la jerarquía católica, que durante algún tiempo no puso trabas a su dictadura. La celebrada visita del Papa Juan Pablo II a Guinea Ecuatorial en 1983 selló la alianza entre Iglesia y Estado.

82. Teodoro OBIANG NGUEMA MBASOGO, *Pensamiento político del presidente Obiang Nguema Mbasogo. Por discursos y citas*, Malabo, Departamento de Prensa y Medios de Comunicación Social de la Presidencia del Gobierno, 1982, p. 142.

83. Juan María CALVO ROY, *Guinea Ecuatorial, la ocasión perdida*, Madrid, Sial, 2019.

84. NDONGO, *Historia y tragedia ...*, p. 375-392.

85. *Ibidem*, p. 338-339.



En las zonas rurales, Obiang devolvió el poder a las estructuras clánicas patriarcales preexistentes. Con la desaparición del PUNT, de las Juventudes, de la Milicia y de la Sección Femenina, el poder local volvió a manos de los denominados *jefes tradicionales*. Estos, con frecuencia, no basaban su legitimidad en la tradición, sino que eran nombrados por el Gobierno. Solían ser hombres mayores con mucha influencia en sus zonas, y gracias a esto Obiang consiguió establecer redes clientelares que facilitaron la estabilidad a nivel rural. Una de las primeras medidas del nuevo dictador fue dotar a los Consejos de Poblado de personalidad jurídica y convocar un congreso de autoridades tradicionales en 1981⁸⁶. Con la vuelta al sistema de jefes colonial, se restauró la gerontocracia: los jóvenes y las mujeres perdieron capacidad de decisión. Al desaparecer el gran poder de la Organización de Mujeres Revolucionarias, la influencia de las mujeres se redujo y se reforzó la estructura patriarcal; pero paralelamente, también se redujo la violencia sexual, al reducirse la impunidad de los altos cargos. La discriminación abierta de los ciudadanos procedentes de regiones *no adictas* se redujo. Eso sí, el régimen se consolidó mediante las alianzas clánicas, lo que dio a los Esangui, y a otros fang originarios de Mongomo, un poder desmesurado, tanto en el Gobierno, como en la administración pública, en el Ejército y en el PDGE⁸⁷.

Conclusiones

Macías, premeditadamente o no, procedió a una transformación revolucionaria del Estado guineano. Sus políticas afectaron al reparto de la riqueza, a la presencia de actores económicos extranjeros, a los derechos laborales, a la condición femenina, a las libertades, a la soberanía nacional, a la religión... Se enfrentó a las élites rurales tradicionales fang con el apoyo de los jóvenes, marginados por la gerontocracia. También atacó a aquellos que habían consolidado privilegios económicos durante la colonia: los antiguos colonos, los fernandinos, los propietarios de fincas, los cuadros intelectuales... Incluso se opuso a la Iglesia, que había consolidado su posición gracias al nacionalcatolicismo franquista. Para conseguir esta transformación, usó la represión de forma sistemática. Sus medidas supusieron una transformación completa de las elites dominantes y una redefinición radical de la cultura política y de las relaciones internacionales de su país. Con el golpe del 3 de agosto de 1979, se produjo una clara involución. Buena parte de las medidas transformadoras de Macías quedaron sin efecto. Esto sí, el régimen de Obiang mantuvo numerosas políticas autoritarias del tiempo de Macías, que permitieron que la dictadura perdurara durante décadas.

A pesar de que algunos opositores denuncian las continuidades entre Obiang y Macías, en realidad, la destrucción del régimen macista fue el mayor capital político con el que contó Obiang Nguema y su mayor fuente de legitimidad, como mínimo, hasta que empezó la explotación petrolífera. Un buen número de guineanos toleraban a Obiang, sin simpatizar con él, porque les había liberado de la tiranía macista. En sus discursos y publicaciones, Obiang siempre ha resaltado su papel de salvador de los guineanos (ocultando, obviamente, su papel destacado en el macismo). El concepto *nguemismo*, al ocultar las diferencias entre ambos regímenes, dificulta la comprensión de la historia

86. OBIANG, *Mi vida por mi pueblo*, pp. 81-82; Alejandro EVUNA OWONO, *El proceso democrático de Guinea Ecuatorial*, Malabo, Ceiba, 1994, pp. 224-232.

87. GOROZPE, "Guinea Ecuatorial: Radiografía...", pp. 77-78.

reciente de Guinea Ecuatorial y también impide entender la pervivencia en el tiempo del régimen de Obiang.

